

«Coger y memorizar apuntes es uno de los mayores males de nuestro sistema educativo»

Entrevista

Ignacio Morgado Catedrático de Psicobiología de la UAB

CARLOTA FOMINAYA
MADRID

Para el catedrático de Psicobiología del Instituto de Neurociencias de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), Ignacio Morgado, no existe el mal alumno, «sino el que no ha hecho lo óptimo o ha hecho poco». En su último libro, «Aprender, recordar y olvidar» (Ariel), lo explica a través de las claves cerebrales implícitas en la memoria y la educación.

—¿Cuál es, según usted, el mejor sistema pedagógico, aquel que puede ayudar al joven a aprender?

—No existe un único sistema, sino diferentes reglas en distintas situaciones contextuales para diferentes contenidos. Por ejemplo, los exámenes orales son fantásticos para la memoria. Su principal ventaja es que hace que el estudiante explique lo que entiende. Cuando el estudiante sabe que lo examinan oralmente, pone en marcha todo su razonamiento. Aprender a exponer incita a distintas formas de trabajo para el alumno, induce a realizar un tipo de estudio mucho más basado en la comprensión de los materiales y la información que en su simple memorización. Y al profesor le permite realizar una evaluación muy rigurosa del conocimiento adquirido.

—En la enseñanza tradicional en España el estudio ha estado basado en la lectura de los apuntes a aprender, tantas veces como sea necesario.

—Efectivamente. La relectura de apuntes, muchas veces de otro estudiante, ha sido siempre y es todavía uno de los grandes males de nuestro sistema educativo. Insistiendo en este modo de estudio pasivo muchas veces se ha dejado de lado uno de los mejores procedimientos que existen para aprender y formar memorias robustas, que es el que consiste en tratar de recordar y reconstruir con frecuencia el conocimiento que se va adquiriendo. De hecho, el recuerdo sistemático puede ser una forma de aprendizaje superior

Cómo aumentar la memoria
«Pocas cosas estimulan más el cerebro que la lectura»

«Es un fallo enorme del sistema educativo no invitar a los alumnos a leer y hacer ejercicios sobre ello. Pedirles que cuenten qué han leído, que lo resuman, qué otra versión darían, qué sentimientos les ha provocado el texto... Leyendo ponemos en juego todas las partes de nuestro cerebro, la racional, la emocional... Razonando sobre lo leído es como se aprende, no copiando apuntes. El estudiante cree que tiene que leer mil veces los apuntes y que pierde el tiempo si investiga, pero esta es la única manera de formar la memoria».

incluso a la del aprendizaje original.

—¿Qué puede hacer un profesor para mejorar, según usted, la forma de estudiar de sus alumnos?

—En algunos niveles educativos, y particularmente en la universidad, es frecuente que el estudiante, que no ha sido bien instruido sobre el trabajo a realizar, sufra una cierta confusión cuando no sabe bien dónde concentrarse y a qué apartados o explicaciones de los textos que estudia, sean libros, artículos u otros materiales prestar más atención. ¿Esto es lo que debo estudiar? ¿Esto entrará en el examen? son preguntas frecuentes. Esta confusión es grave porque es una fuente importante de cansancio y desmotivación de los alumnos, pero es un pro-

«No existe el mal alumno, sino el que no ha hecho lo óptimo», asegura Morgado



INÉS BAUCELLS

Exponer en público

«Cuando el estudiante sabe que lo examinan oralmente, pone en marcha todo su razonamiento»

blema que tiene fácil solución. El estudio de un alumno puede ser guiado por preguntas cuidadosamente calculadas por el profesor para que sus posibles respuestas abarquen los contenidos más importantes de la materia estudiada.

—¿Qué gana así el estudiante?

—Es un procedimiento que motiva al alumno, concentra su atención y le convierte en una especie de detective o in-

Aprendizaje superior

«Para formar memorias robustas hay que tratar de recordar y reconstruir con frecuencia lo aprendido»

vestigador que busca donde sea necesario, es decir, en cualquier material o posible fuente de estudio, la solución o respuesta a los interrogantes que se le plantean. Es, además, un modo de enseñar al estudiante a trabajar y ganar autonomía para aprender, pues buena parte del trabajo intelectual profesional va a consistir siempre en plantear problemas y tratar de argumentar soluciones a los mismos.